

Literatura

ANGELES VILLARTA UNA ASTURIANA DE SU TIEMPO

ELVIRA M^a PEREZ-MANSO FERNANDEZ

RESUMEN

Seguimos en la línea que iniciamos anteriormente en otro trabajo, donde tratamos de recuperar del olvido una serie de escritoras asturianas del siglo XIX y gran parte del XX, ya fallecidas.

En estas páginas continuaremos nuestro recorrido partiendo de la escritora asturiana Angeles Villarta, cuya labor literaria y periodística es, prácticamente, desconocida en el momento actual.

ABSTRAC

We continue, along the line that we began earlier, with another piece of work where we try to retrieve from oblivion a series of late Asturian female writers from the 19th century and the most part of the 20th century.

In these pages we will continue our course starting with the Asturian writer Angeles Villarta, whose literary and journalistic work is practically unknown at present.

Vamos a continuar por el mismo camino de investigación iniciado en nuestro trabajo sobre las escritoras asturianas del siglo XIX y XX, ya fallecidas, centrándonos ahora en autoras que siguen entre nosotros desarrollando su encomiable labor literaria, y que, por su edad y formación, están dentro de las líneas de compromiso y tradición en que encuadramos a las anteriores¹.

Comenzamos aquí con la singular y polifacética personalidad de Angeles Villarta, nacida en Belmonte de Miranda (Asturias) a principios de siglo. Ella nos cuenta que su padre D. Pedro Villarta fue médico rural en Belmonte, que allí conoció a su mujer Dña. María Tuñón, y que en esa villa nacieron sus cinco hijos: cuatro mujeres (dos gemelas) y un varón que falleció a edad temprana.

Cuando Angeles tenía cinco años, trasladaron a su padre a la villa de Lastres (Colunga), donde ejerció la medicina durante toda su vida. Sabemos por la escritora que su progenitor fue hombre muy querido de sus convecinos, destacando su gran humanidad y dedicación para con todos aquellos que requiriesen sus servicios.

La demostración de este afecto sincero se constata con la calle que le dedicó el Ayuntamiento de Lastres, la calle Pedro Villarta, en donde se encuentra la casa que fue su hogar y, a su vez, consultorio médico. Actualmente, es la residencia de verano de todos sus descendientes y donde pasa largas temporadas su hija Angeles, alternando con sus estancias en Madrid.

Los años de su niñez en Lastres son los que recuerda la escritora con más cariño y nostalgia. Fueron fechas inolvidables que paso al lado de su familia, en ese pequeño y entrañable pueblo de pescadores.

Su educación, que en un principio se desarrolló en su propio hogar, estuvo siempre rodeada de un ambiente culto. Por un lado, su madre, formada dentro de las normas tradicionales de las clases acomodadas, fue una mujer dotada de una gran sensibilidad; tocaba el piano y pintaba para deleite de su propia familia. Su padre era un hombre de vasta cultura, con grandes inquietudes literarias; mantuvo correspondencia con destacados escritores de la época como Pedro Salinas, por ejemplo, del que Angeles Villarta aún conserva alguna de sus cartas.

Sus ideas sobre cómo educar a los hijos eran muy avanzadas para aquellas fechas, teniendo en cuenta el ambiente rígido en que se desenvolvía la sociedad por entonces, y más, en un pequeño pueblo de Asturias. Él consideraba que lo primordial para los niños en sus primeros años era jugar; en segundo lugar, unas horas de clase para adquirir los conocimientos mínimos, procurando no agobiarles con excesivos tecnicismos en estas primeras etapas. A su vez, y en otro orden de cosas, creía que las mujeres debían recibir una formación igual a la impartida a los hombres. Esta mentalidad abierta le proporcionó a la escritora grandes ventajas a lo largo de su vida; en los primeros años, le permitió jugar con todos los niños del pueblo, relacionarse sin costreñir su vida con formulismos sociales ni atavismos. Estas vivencias fueron muy enriquecedoras para Angeles Villarta y le abrieron caminos insospechados, como veremos en sus relatos desarrollados en contacto directo con la más cruda realidad.

Más adelante, su padre decide enviarla interna a un colegio de monjas en Friburgo (Suiza), junto con su hermana María, en donde permanecerán ocho años.

Este cambio fue duro para ambas; estaban siempre deseando volver a su añorado pueblo, pero reconoce la escritora que recibió una amplia formación en humanidades y obtuvo, además, el título de Profesor Mercantil. De la misma forma, su estancia en el extranjero le facilitó el conocimiento de varios idiomas: Francés, Alemán, Inglés e Italiano.

Con todo este bagaje cultural regresó a España. Esta formación no era la normal en mujeres de su generación, y si la comparamos con otras escritoras asturianas coetáneas, su educación fue privilegiada para aquellos años. Quizá por eso, fue una persona

con grandes y muy variopintas inquietudes, como se refleja a través de su labor periodística y literaria.

Después de la guerra civil se fue a Madrid a ampliar horizontes y allí se publicarán sus primeros escritos en el semanario Domingo, del que fue asidua colaboradora. Se iniciará con pequeños reportajes y reseñas que serán el punto de arranque de su larga carrera periodística. Muy joven da sus primeros pasos en el campo literario. Se publican dos novelas cortas escritas con un estilo sobrio y pulido muy al gusto de la época. Tienen como dato común que la acción se sitúa en Ginebra; está muy reciente su estancia en Suiza. Observamos que Villarta conserva muchas vivencias de esos años, y quiere dejar testimonio de ello en sus escritos. Y así, su primera novela, *Un pleno de amor* (1942), fue publicada por ediciones Hyma (Barcelona). Esta editorial seleccionaba las obras que fuesen escritas para señoritas y buscaba entre los autores de más fama en aquellos tiempos, con el criterio de que a la vez que fuesen originales, estuviesen bien escritas y fuesen moralmente recomendables.

Parece ser que la novela de Angeles Villarta se adaptaba a esas exigencias, ya que la autora tenía una formación moral muy de acuerdo con las normas establecidas.

La acción de la novela se desarrolla en Suiza, como dijimos, en un ambiente juvenil como el que vivió Villarta, y éste es el punto de arranque para las historias de amor que se entrecruzan en el relato, siendo el eje del argumento los amores de un joven pianista, Mirko Tutasky, y una heredera huérfana, Theresia:

“...El azul de la noche fue rasgado por la llama clara de unos fuegos. Y sobre el estanque que ocupaba precisamente el centro del jardín nacieron las flores milagrosas de unas jóvenes.... Sonaban los violines de un pianísimo grato mientras las figuras ascendían y se dilataban en las aguadas como deidades que bailasen a la luna sobre las corolas de un enorme nenúfar nacarado...

... Crepitaban los aplausos para premiar el baile de las muñecas y la interpretación de la famosa Sinfonía Tutasky, y como si la obscuridad gotease su tristeza, permanecían Mirko y Theresia callados...”²

Está escrita con un estilo peculiar, correcto, con descripciones del paisaje muy al gusto decimonónico, pero que no dejaba de tener su encanto, por su prosa cuidada y bien escrita:

“...Empieza un alegre gozoso. Probablemente es un día de fiesta. Hace sol. Las amapolas enrojecen el oro de la mies. En el círculo de la luz penetra la mariposa. Es blanca, es pequeña, y ante la maravilla del sol queda aturdida. Vacila en volver a la sombra fresca del bosque, pero valiente y decidida se lanza y vuela con gozo en el sol. Se detiene sobre la flora y canta a su manera. Se posa sobre la espiga y sueña. Y sube y asciende hacia la luz. Y sus alas luminosas se quiebran. Pero es una muerte gozosa...”³

Sin embargo, el habla se vuelve coloquial cuando el narrador omnisciente relata hechos que ocurren a los jóvenes:

*“... Proseguía el grupo la discusión.
Hubo unos siseos, como siempre acontece, más molestos que el
mismo rurún de las conversaciones”...⁴.*

Pertenece al tipo de novela sentimental y romántica que tuvo su auge en la España de postguerra, escritas como entretenimiento sin grandes complicaciones, muy al gusto de la censura que por aquellas fechas imperaba.

Su segunda novela, *Por encima de las nieblas* (1943), está escrita en un tono distinto. El tema ya no pertenece a la novela de corte sentimental; es una crítica sobre la superficialidad de algunas mujeres pertenecientes a la llamada alta sociedad, mujeres que no saben enfrentarse con los problemas que acarrea la vida.

Trata la historia de un adolescente enfermo de tuberculosis, perteneciente a una familia acomodada. Plantea la frivolidad de una madre que no acepta la gravedad de la enfermedad de su hijo y desea creer que en vez de irse a un sanatorio para enfermos terminales en Ginebra, irá a un internado de lujo.

Las situaciones más serias e incluso dramáticas para su hijo las consideraba como carentes de importancia. Todo lo frivoliza:

“...Yo creo que debieras ir aquí... Observa lo bonito y lo elegante que resulta el uniforme de las enfermeras... ¡Oh, pero esas mesas no me gustan nada!... Son antiestéticas... ¡Que gracioso!... Fíjate... Este conjunto produce la sensación de una casita de cuento... ¿Qué te parece?...” “Yo te acompañaré... Durante unos días podré hacer una vida salvaje. Y la cura de belleza que me ha recomendado Max Factor. Además, veré cómo te atiende... ¡Cuanto me costará separarme de ti, hijo, hijo!...”⁵.

Fernando, el protagonista, fue un niño feliz rodeado de comodidades que ve truncada su vida por esa incurable enfermedad:

“...Se replegó como caracol sensible. Se le imponía fría y dura la realidad. Allí estaba, en aquella habitación desconocida. Blanca tal un mausoleo de mármol. Aquella unidad de color se le metió en la alma, como si súbitamente cayesen sobre sus hombros copos y más copos de nieve. Era verdad. El había penetrado en el mausoleo. En un mundo distinto. De ayer no le quedaba más que el recuerdo. Era absurdo que hubiera recordado otras mañanas. Debería amoldarse a éstas...”⁶.

Es una novela en que se entremezclan la frivolidad, la crudeza de la vida, la ternura de las personas desinteresadas:

*“...¡Tuberculosos, eran tuberculosos”
Mischa, como un pobre pelele sin resortes, respiraba dificultosamente, Paul hizo además de arrastrar el coche hacia fuera, pero Mischa le rechazó violento:
—¡Déjame!*

Y fue a pronunciar vocablos hirientes cuando entró Fernando. Traía cariñosamente cogida del brazo a una señora. Y orgulloso de mostrarla y de mostrarles, indicó:

—Aquí les tienes, mamá.

Ella les fue dando uno a uno la mano para que se la besasen. Les dirigía una graciosa sonrisa y, antes de que Fernando pudiera colocar unas palabras, ella exigía mimosa:

—No, no me digas como se llama.

Y siempre que conseguía adivinar el nombre palmoteaba y reía como una chiquilla...

...Y su vista se detuvo en Mischa.

—¡Oh!, no le había visto a usted...¡Perdone! ¿Por qué está ahí?... ¿Acaso no se encuentra bien?

La linda mano, enjoyada y perfumada, quedó extendida sobre las mantas que cubrían al muchacho. Sobre el silencio sonó recortada la voz de Mischa:

—Perdone, señora, si no la recojo. Soy un tuberculoso. Un pulmón lo tengo deshecho, del otro queda poco,...⁷.

La escritora sabe reflejar con maestría los sentimientos del hombre ante lo inevitable, describe con objetividad y dureza el egoísmo humano, consiguiendo en este corto relato transmitir al lector el sufrimiento que atenaza al joven protagonista.

En 1.944 se publica *Muchachas que trabajan*, otra novela la que iniciará con Villarta una nueva andadura dentro de este género narrativo. Se sitúa la acción en el Madrid de la postguerra, y en este ambiente se desenvuelve la vida de unas chicas jóvenes con todas sus ilusiones y frustraciones.

Entre las críticas que se hicieron sobre esta obra, las más acertadas, bajo nuestro punto de vista, son aquellas que consideran que la mujer de aquellos momentos está plenamente reflejada y representada en ella. La escritora plasma a través de los diferentes personajes femeninos: Beatriz, Consuelo, Paloma, Coral... unos rasgos esenciales que configuran las esperanzas, las ilusiones, los deseos inalcanzados de la mujer joven trabajadora de aquellos difíciles años. Es un documento vivo y real en donde supo captar, con su psicología característica, la esencia de las mujeres, aquello que permanece porque forma parte de su existencia.

Se califica de novela social en el sentido de que plantea el malestar del individuo frente a la sociedad. Se dijo en alguna crítica periodística, con la que coincidimos, que las protagonistas de la novela representan un tipo de mujer con una vida anodina sin ninguna nota destacada, que forman parte de una sociedad que no las tiene en cuenta y por la que ellas discurren, en muchas ocasiones, inseguras y fracasadas por su falta de decisión en ciertos momentos cruciales de su existencia y que "Angeles Villarta ha sabido tan magistralmente recoger en su libro"⁸.

En 1949 se publica el relato corto *Ahora que soy estraperlista*. Tiene gran interés, como otros escritos suyos, por basarse en una experiencia personal que luego la escritora novelará: el motor de muchas de sus obras serán sus propias vivencias⁹.

Confiesa Angeles Villarta que es una persona de gran timidez y que le gusta conocer la vida en todas sus facetas: "La vida es como un gran teatro donde yo me veo

capaz de representar diferentes personajes. De esta manera y bajo este prisma ha hecho distintos papeles y los ha representado con auténtico realismo, ya que no sólo los interpreta sino que los vive y en esos momentos se transfigura de Angeles Villarta, la muchacha tímida, en el personaje que ha elegido. Así la vemos de estraperlista en Madrid, vendiendo cigarrillos a la salida del metro y sintiendo en su propia carne la angustia de esos momentos en que está actuando ilegalmente y con miedo a ser detenida. Todo esto nos lo relata la escritora en su trabajo ya citado.

Son experiencias inolvidables y que contrastan con esa faceta que ella misma señala de su carácter: la timidez.

A lo largo de su vida, veremos cómo se atreverá a realizar acciones verdaderamente arriesgadas, aunque no les da importancia al referirse a ellas. Sin embargo, hay que reconocer su valentía al decidirse, sobre todo en aquellos años, a experimentar las vidas de sus peculiares personajes.

Fue una intrépida reportera. Realizó trabajos y ejerció oficios de los más arriesgados para que sus reportajes fuesen auténticos: “vendió pan en el barrio de Salamanca; tabaco en la Plaza de Cascorro; viajó en el tren del estraperlo, subió a los pisos a vender lentejas, azúcar, aceite..., estuvo a punto de ser detenida por la policía nacional, entonces “guardia de asalto”, con motivo de una manifestación, no autorizada por supuesto, que transcurría por la calle de Gral. Mola...” todos estos hechos que cuenta un redactor del semanario *Domingo* son verídicos, como constata la escritora, y fueron la fuente principal de sus primeras narraciones que empezaron siendo reportajes periódicos y luego les dio forma en diferentes libros¹⁰. En el primero de la serie *Sola y sin dinero en Madrid*, nos cuenta Villarta que tuvo que vender su reloj para poder comer, ir con un “cacillo” a recoger las sobras del rancho de los cuarteles, dormir en lugares lúgubres con otras mujeres desgraciadas y hambrientas. En otra ocasión, bajó a una mina de carbón en Asturias para poder hacer un auténtico reportaje sobre el trabajo de los mineros. Todas estas vivencias las vemos reflejadas con gran maestría en sus novelas de juventud.

Durante los años 50, Villarta colaboró en numerosos periódicos de la capital de España, siendo muy conocida en estos ambientes. Unas palabras de Alfredo Marquerié nos dan constancia de estos hechos: “...sus primeros artículos eran relatos casi autobiográficos de la guerra y de la revolución, escritos en un estilo que cautivó y sorprendió por su fuerza y originalidad. No era frecuente entre nuestras escritoras, encontrar un tipo de literatura como el de Angeles Villarta, donde había la huella de una gran cultura sedimentada, brío juvenil, ternura bien dosificada y una vocación y preferencia por cierto tipo de literatura nórdica que daba a la prosa de Angeles Villarta —cortada, breve, sencilla y clara— la impronta de un alma llena al mismo tiempo de delicadeza y de penetración psicológica. En su manera de escribir, colorista y sintética, revelaba el trasfondo de un temperamento literario poco usual”¹¹.

Trabajadora incansable, estos años son los de mayor productividad de Angeles Villarta. Es una actividad constante la que trasluce esta mujer pues, en 1953, se publica una de las novelas de más impacto y éxito: *Mi vida en el manicomio*. Es la más conocida de la escritora y la que más resonancia obtuvo porque, siguiendo su línea de compromiso para documentarse fehacientemente, tuvo la osadía y valentía de pasar unos días en el manicomio de Oviedo “La Cadellada”, como se denominaba en aquellas fechas y hasta momentos muy recientes, y a través de sus experiencias relatarlos

los aconteceres de aquellos seres marginados por la sociedad a causa de su terrible enfermedad. Al igual que en *Mi vida en la basura*, los sucesos que describe son verídicos, con escenas de un intenso dramatismo. Plantea casos de lo más diversos, con precisión y maestría, en donde vemos reflejada la complejidad de la mente humana. Villarta, en su afán de sentir en su propia carne los sufrimientos de las enfermas y que éstas no descubriesen que no estaba loca porque podrían atacar contra ella, llegó a temer por su estado mental:

“... Por primera vez había en el manicomio alguien que desconfiaba. Dulcemente no como quien amenaza, sino como quien aconseja, me dijo: es que sino estuviese loca te convendría volverte.... He oído que algunos, para huir de castigos se han fingido dementes.... Terminaron por ser dementes... Comprendieron que debían serlo... Sino los otros locos les hubieran hecho la vida imposible...”¹².

Los periódicos de Madrid y Asturias se hicieron eco de la publicación de esta novela con grandes alabanzas: ABC, Madrid, Pueblo, La Nueva España, Región, y La Voz de Asturias, entre otros. En este último, la crítica de Antonio J. Onieva se refiere a la obra como reportaje novelístico con el que Angeles Villarta “impulsada por su vocación de escritora en busca de lo inédito, en ninguno ha alcanzado el dramatismo que aflora en éste (...) la autora sabe penetrar en el psicoanálisis de lo profundo y descubrir zonas a que sólo llega el especializado, o la intuición femenina. En este aspecto hay en el libro páginas maravillosas que pueden parearse con las de Dostoievski...”¹³.

Continúa simultaneando su labor periodística y literaria y es, en este mismo año 1953, cuando ve recompensado su trabajo con el premio *Fémina*, por su novela *Una mujer fea*. Este premio fue creado, como reza en el prólogo del libro, para estimular a la mujer española a escribir y “... que las escritoras no se vean impelidas a luchar contra el varón en concursos que, necesariamente, por exigencias de la contienda, les obligue a masculinizar su feminidad...”

Nos cuenta el editor de esta obra que este premio se lo concedieron a Angeles Villarta porque el jurado halló en la novela lo que andaba buscando: un relato de costumbres, humano, sencillo, escrito sin retoricismos, y por una “mente ricamente femenina”.

Son partidarios de que las mujeres tengan un estilo propio y que no “masculinicen” su vocabulario ni su prosa, como repiten asiduamente en este preámbulo.

Las palabras del jurado sobre esta novela fueron, en definitiva:

“... La vida, el amor, la murmuración, la ternura, la observación del detalle y la minucia, el sentimiento de soledad en la mujer y su sentido poético y patético de la vida, toda la flora y la fauna que vive somera o abisal en el alma de la mujer se refleja oceánicamente en la obra...”¹⁴.

Los personajes de esta novela actúan empujados por las circunstancias y por el medio que les rodea, no con arreglo a sus deseos o a sus ideas. Villarta nos hace ver como la situación social —en este caso, el pueblo—, las características físicas, la belleza o la fealdad, son decisivas en la vida de una persona y no cuentan para nada

sus verdaderos sentimientos. Esta situación aparece continuamente reflejada a lo largo de la novela, llegando en muchas ocasiones a tomar decisiones absurdas, presionados los protagonistas por la mentalidad de ese pueblo lleno de atavismos y maldad. El ambiente que refleja la obra se repite en numerosas narraciones de la época y es vista de la misma manera por diferentes autores¹⁵. Angeles Villarta, que vivió algunos años en un pueblo pequeño, conoce muy bien esos condicionamientos sociales y esas situaciones que son antinaturales, pero que muchas personas son incapaces de superar y mueren asfixiadas por ir en contra de sus sentimientos y no atreverse a romper con el ambiente que les rodea.

Elvira Muñiz comenta sobre esta obra que el pueblo recuerda al coro de las tragedias griegas y lo vemos en su inconsciencia de masa, abocando a los personajes hacia la tragedia¹⁶.

Villarta, al final de la novela, condensa las ideas que ha ido desarrollando en ella:

“El sarcasmo de su vida se le hacía patente. Nunca había sido nada, ni había logrado nada. El poderosos, el vencedor, el que todo lo podía era El Pueblo que caminaba a continuación de los sacerdotes, exaltado. Que levantaba en alto a los pequeños y les decía con frases llenas de fuego:

Mira bien. Es una santa. Recuérdalo para toda tu vida¹⁷.

Después del premio le dedicaron varios homenajes de los que nos dan cuenta, entre otros, los periódicos *Madrid*, *Pueblo* y *Ya*. Así, en el diario *Madrid* (1953), del que fue colaboradora, se publica una amplia reseña de uno de estos actos, donde se comenta que el gremio de libreros de Madrid son los que brindan dicho honor, asistiendo numerosas personalidades del mundo de las letras y la política, principalmente.

Hubo una comida para festejarlo y a los postres se leyeron las adhesiones de Concha Espina, Juan Pujol, Federico García Sanchiz y Eduardo Arnós, por citar algunos. Carmen de Icaza, que estaba en el homenaje, se refirió a la escritora con palabras muy acertadas y la describió “algo enigmática, serena, modesta”. Finalmente, la escritora uruguaya Laura Cortinas, junto a Alberto Insúa y José Francés, exaltó el perfil periodístico, literario y humano de Angeles, con grandes elogios; Juan Aparicio destaca la presencia de la mujer en campos en los que antes no tenía acceso, y añade que en Angeles Villarta “no hay improvisación ni oportunismo y que sus éxitos han sido ganados a pulso, en una labor cotidiana y ferviente”.

Se refiere el artículo a la respuesta dada por la escritora sobre todas estas alabanzas y como era costumbre en ella, lo hizo “con palabras llenas de efusión y sencillez (...) sobria, justa, expresiva, la escritora puso en sus frases de gratitud la misma sinceridad y la misma nobleza que su labor tiene siempre”.

El periódico *Ya* también se hace eco de dicho homenaje. Destacamos las palabras del Drtor. Gral. de Prensa: “la mujer está cada vez más en vanguardia, lo mismo en el periodismo que en la novela, con una concepción clásica, tradicional, femenina de la vida, porque el caso del Nadal es una excepción”¹⁸.

En 1955, se publica otra novela de Villarta que sigue esa línea descrita en *Yo he sido estraperlista*; se trata de la que lleva por título *Mi vida en la basura*, y que ella denomina reportaje novelado. Se basa en una serie de reportajes publicados en el semanario *Domingo*:

“... fue a vivir al barrio de los traperos, vino cada madrugada a Madrid a recoger la basura, entró en relación con gente honrada, pero también conoció a la fauna más abyecta de explotadores de menores, de “Fabricantes de Angeles”, echadoras de cartas, delincuentes habituales, perseguido por las comadres por haber supuesto que raptaba una niña cuando la llevaba a Auxilio Social, porque a la madre de la criatura se la habían llevado a la cárcel en una redada hecha por la Policía, en la que cayeron “chorizas”, busconas, mecheras y el detrito de los campos de más allá del barrio de los traperos, y del amor que no se atreve a decir su nombre...”¹⁹.

La novelista consigue que los seres más humildes de la sociedad, desconocidos para muchos y considerados como personas de “otro planeta” para la mayoría, que el lector los vea tal y como son: hombres y mujeres que viven con sus normas y reglas tan estrictas o más que otros sectores de la sociedad que se consideran superiores. Viven entre basura y en condiciones infrahumanas, pero, a pesar de todo, tienen las mismas ilusiones y las mismas esperanzas que otros niveles más privilegiados y consideran su trabajo un oficio tan importante como cualquier otro.

Es un relato sobrecogedor donde destaca la gran sensibilidad de la autora para captar y sentir la vida de esas gentes capaces de ser felices en las más ínfimas condiciones.

Otra faceta de la autora a la que dedicó y dedicará la mayor parte de su vida fue al campo periodístico. Como ya dijimos, comienza muy joven esta actividad desarrollando una labor muy variopinta e importante.

Destacamos por lo inusual en una mujer, y más, tan joven como la escritora, su labor como directora de una revista de humor, *Don Venerando* (1952). Una revista que tuvo un gran eco en su momento y así lo constatamos en los periódicos de Madrid. Por ejemplo, el diario *Informaciones* (5-2-52) da nota de su creación destacando su humor “... compatible con el buen gusto y con una esmerada presentación desde el punto de vista periodístico...”. Cuenta Villarta que la metió en este “lío” Luis Antonio de Vega, escritor y empresario, que dirigía a la sazón el semanario *Domingo*, y como ella andaba por aquellas fechas con unos artículos, “Cartas a mi tía Baldomera”, escritos con un gran sentido del humor, junto con “...una desenfadada insensatez que lo mismo actuaba de estraperlista, de traperera, intrigaba con don Emilio Carrere para que me ingresaran en un manicomio, etc, a la propuesta de Vega dí más rápidamente el sí que una chica que se quiere casar. Vega aportaba al enlace, además del título de la publicación, la familia de disparatados personajes —Doña Merenguitos, Doña Carolina, Don Gamucio etc.—, que se habían pasado por las páginas de *La Ametralladora*”.

Efectivamente, a pesar de su corta duración, tuvo una gran resonancia en aquellas fechas; como vemos reflejado en periódicos en los que alaban su fino sentido del humor, con aquellas ocurrentes entrevistas de fútbol, consultorios, con “espeluznantes noveloncios” como los nombra Angeles Villarta, y un sinfín de temas donde se parodian y se ridiculizan muchas situaciones de la sociedad de aquellos momentos. Algunos artículos fueron colaboraciones, pero otros fueron escritos por la propia directora que utilizó varios seudónimos: María Palacios, Arcángeles Miranda, Angeles Encina, que empleó indistintamente según la ocasión. De sus escritos, el titulado “Nuestros

repugnantes consultorios” destaca por su sagacidad e ironía. Doña Merenguitos, que es el nombre de la consultora, responde a las preguntas de unos supuestos señores con un gran ingenio humorístico.

Los problemas económicos fueron los causantes de la desaparición de *Don Venerando* al año de su nacimiento, a pesar de haber alcanzado un notable éxito²⁰.

Por estas mismas fechas publica Villarta un pequeño libro, *Mundo alegre*, editado por ella misma, con cuentos, chistes y anécdotas de diversos autores. El libro, leemos en una breve reseña del semanario *Domingo*, “...está bien presentado y con abundante número de páginas, es el primero de una serie mensual y no dudamos será bien acogido por la solvencia de Angeles Villarta (...) y la indudable calidad con que se incorpora a nuestro acervo de literatura humorística” .

De estos años en el periodismo, hay otra faceta de la escritora digna de mención, nos referimos a sus entrevistas o interviús, como ella las denominaba, y que titulaba “Angeles Villarta contra...” figuras destacadas de las letras y las artes: Tono y Mihura; Wenceslao Fernández Flórez; Pío Baroja; Emilio Carrere; Alfredo Marqueríe; Jardiel Poncela; Jose María Pemán y una interminable lista de personalidades con los que mantuvo cordiales conversaciones. Tuvieron un gran éxito.

Otra faceta a la que no hemos hecho referencia y en la que hizo numerosas incursiones por estos años, fue el género poético. Obtuvo una serie de pequeños premios como el Goyanza, que se lo concedieron por el poema *In septima legion*. Es un canto a la región asturiana, al igual que otras composiciones suyas, pues como veremos Asturias siempre estará presente en su obra. El periódico ABC (1953) se refiere a estos versos:

“Los alejandrinos aquí, en este caso, repasando una legendaria geografía lírica, mitad historia y mitad mito, adquieren fluidez, melodía y metáfora... Su poesía emociona, cautiva y convence”.

En 1953, edita Angeles Villarta *La taberna de Laura*, (*Poemas del Mar*). Son una serie de composiciones de variada temática, en donde afloran recuerdos, añoranzas, sentimientos y un gran amor a Asturias, especialmente a Lastres. Destacan los romances de corte lorquiano por la belleza y el gran colorido de sus imágenes. Así, en *Negrita como una pena*:

*Rubio de rubios veranos,
Salomón de lunas llenas
en un elefante blanco,
caminó en la noche negra,
Balkis de cien verdes Sabas,
negrita como una pena...²¹*

En el poema premiado en La Felguera, *Fervor de Asturias*, destacamos el contraste que se produce entre la luminosidad del mar y la grandeza profunda de la mina con su obscuridad y tristeza. Consigue que cale más en el alma esta sensación.

De las críticas que encontramos en las publicaciones de esas fechas, citamos la que aparece en *Dígame*, firmada por Fernando Castán: “...Poemas que la autora dedica a Belmonte de Asturias y a Lastres, frente a cuyo mar escribió estas estrofas. Es juve-

nil, fragante, original la versificación de Villarta, pero dentro de una línea noble y tersa, que en muchos de los poemas tiene cierto aliento clásico, como sucede en *Fervor de Asturias*, composición que alcanzó el premio Felguera.

La edición de *La taberna de Laura* es primorosa y armoniza elegantemente con estos poemas de tan alta calidad”.

En el semanario *Domingo* encontramos un amplio artículo dedicado a Angeles Villarta por su poesía *La Taberna de Laura*, firmado por José del Río Sainz. Entre las múltiples alabanzas que le dedica destacamos estas líneas: “...conserva en sus estrofas la música y el ritmo, es colorista y sentimental y sabe crear la atmósfera del poema con gracia y sabor popular...”²².

Se publican otra serie de poemas que obtuvieron el premio *Cordimariano de poesía* (1954). Aparecen bajo el título *Católicas* y pertenece a la colección *Maruja* al igual que el anterior. Son composiciones de carácter religioso muy de acuerdo con la formación de Villarta que, al igual que en otras poetisas coetáneas, surge a través de muchos de sus escritos .

En abril de 1956, publica en la colección *Maruja Fervor de Madrid*. La editora sigue siendo Villarta y lanza dos mil ejemplares de los que ciento cincuenta son no venales. Se trata, en esta ocasión, de un libro de versos escrito en un tono popular y festivo, que tuvo gran aceptación por la crítica, y en él encontramos otra faceta más que añadir a las ya conocidas de la autora.

Tres años más tarde aparece un nuevo libro de poemas dedicado plenamente a su tierra, *Costa Verde*. En él hace un recorrido por todas las fiestas y costumbres asturianas. Entre las numerosas críticas que se hicieron, destacamos la de Federico Sainz de Robles publicada en el diario *Madrid*. Se refiere a él en estos términos: “... Pocos libros de poemas he leído en que, como en *Costa Verde*, el poeta se vaya entregando y diluyendo con tanto gozo en un escenario y en un clima; esto es, que ambiente y tierra consuman al protagonista para convertirse ellos en razón única de vivencia fecunda...”

*Y yo te encuentro en todo, costa mía;
en lo grande y pequeño, en la galerna,
y en la sonaja alegre del pandero;
en el vientre redondo de la moza
pescadora que no esperó latines...”*²³

En 1957, con el título *Asturias (Cumbre, Valle, Mar)*, hace un recorrido por estas tierras del norte con opiniones muy acertadas sobre diferentes aspectos del mundo asturiano: la mina, el mar, sus romances, refranes, la sabiduría e inteligencia natural del hombre de pueblo..., junto con historias sobre la pesca de las ballenas en que la autora está muy documentada como leemos en un apartado del capítulo IV, titulado “*Mi abuelo, capitán de ballenas*”, donde narra que se encontró en Avilés una escritura del siglo XIII en el convento de Arbás del Puerto. En ella, el Abad arrendaba a dos particulares el derecho a poder dedicarse a la pesca de la ballena en la playa de Entrellusa²⁴. Otro dato curioso que aporta es que el Mayorazgo Pérez de Navia arrendaba el mar (año 1608). Y que un antepasado de Villarta, en 1639, siendo “capitán de ballenas”, tenía arrendada una parte del océano²⁵.

En la sobrecubierta comenta Goico Aguirre sobre este libro "...la gran asturiana que es Angeles Villarta ha hecho nacer, al conjuro de una prosa en la que parece esmaltarse la tierna humedad de los prados y la alegría sencilla de los bailes pastoriles, una visión de Asturias que está escrita para embrujar al que la lea con la idea obsesiva de que ha de conocer con los ojos del cuerpo lo que aquí se le hace ver con los ojos del corazón..."²⁶.

Otra de sus facetas a la que dedicó gran parte de su tiempo fue a "la aventura editorial" y en su colección *Las Gemelas* (1953) aparecieron una serie de novelas extensas de autores de tanto relieve como Pío Baroja, Federico García Sanchiz, Luis Antonio de Vega, etc.

Mujer muy emprendedora y con grandes inquietudes reanudó La Novela Corta de carácter popular. Había tenido gran éxito en el segundo decenio del siglo XX, y Angeles Villarta inicia esta segunda época con la publicación de *La mujer del tío Garrota* de Pío Baroja, continuando con Wenceslao Fernández Flórez y, junto a estas ilustres firmas, seguirán más adelante Ramón Pérez de Ayala y otros de igual relieve.

Los periódicos y revistas se hicieron eco de esta publicación. En ABC leemos: "...Angeles Villarta dirige La Novela Corta en esta nueva etapa de su publicación con un elegante estilo y unas cualidades excepcionales. La presentación que ha sabido dar a la misma, el prestigio de los nombres que constituyen el cuadro exclusivo de colaboradores y la necesidad notoria que en España se sentía de una edición de esta índole, popular, interesante para todo el mundo, garantizan a la empresa que la señorita Villarta acomete un seguro éxito".

En otro orden de cosas, Angeles Villarta dedicó unos años de su vida a la literatura infantil. Fue miembro de la sección de prensa y literatura infantil de la Comisión Católica Española de la Infancia durante muchos años. Ella escribió obras adaptadas para niños como *Isabel la Católica* (1947) y *El Poema del Mío Cid* (1964), que formaban parte de una serie titulada *Biografías amenas de grandes figuras*, en la que colaboraron escritores y periodistas de renombre.

Sigue con su actividad periodística y literaria hasta fechas muy recientes; y una muestra de ello, la encontramos en el periódico *El Comercio* de Gijón (8-6-1992), en el que María Elvira Muñoz hace una breve semblanza de la escritora y se refiere a una novela inédita, *Arturo y tres mujeres*, "... que ahora se ofrece a los lectores de *El Comercio* y fue escrita hacia 1964. En escenario asturiano y marinero, tan conocido, tan querido por la autora, se desarrolla una historia de interés creciente que en su trama argumental va aunando elementos costumbristas con poéticos, realidad e indagación psicológica con fantasía".

Creemos que estas páginas serán suficientes para apreciar la labor que aporta Angeles Villarta al mundo de las letras asturianas, para que así se valore en su justa medida tan insigne trabajo.

NOTAS

- (1) Nos referimos al libro *Escritoras Asturianas del siglo XX. Entre el compromiso y la tradición*. (1991). Servicio de publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
- (2) *Un pleno de amor* (1942). Edit. Hymosa. Barcelona, pág. 58. Hemos encontrado sólo un ejemplar de esta obra, en poder de la escritora. Por ello hemos transcrito algunas partes para que quede constancia de ellos. Siguiendo la línea del libro *Escritoras Asturianas del Siglo XX*, reproducimos los textos de aquellas obras perdidas o en manos de particulares, como base científica, que de otra manera no podría comprobarse.
- (3) Ob. cit. pág. 46.
- (4) Ob. cit. pág. 88.
- (5) *Por encima de las nieblas* (1943). Edit. Afrodisio Aguado. Madrid, pág. 9. Único ejemplar en poder de la autora.
- (6) Ob. cit. pág. 32.
- (7) Ob. cit. pág. 90.
- (8) *Muchachas que trabajan* (1944). Edit. Espasa-Calpe S.A. Madrid. Este comentario aparece publicado en el periódico Madrid (1944).
- (9) Datos tomados del semanario *Domingo* (1949).
- (10) Datos tomados del semanario *Domingo* (1950).
- (11) Este comentario aparece incluido en la revista *Nueve millones*. Firmado por Alfredo Marquerfe, pág. 9.
- (12) *Mi vida en el manicomio* (1953). Colección las Gemelas. Edit. Angeles Villarta. Madrid, pág.194.
- (13) Comentario publicado en el periódico *La Voz de Asturias* (29-5-1953).
- (14) Fue un premio otorgado por ediciones *Colenda*, "...exclusivo para mujeres", según reza en el preámbulo del libro. Estaba dotado en cincuenta mil pesetas, pág. 12.
- (15) Recordemos, por ejemplo, la obra de teatro *El Padre Juan* de Rosario de Acuña. Ver nota (1).
- (16) Véase a M^a Elvira Muñiz en su libro *Historia de la literatura asturiana en castellano*, págs.249,266,267.
- (17) *Una mujer fea*. Edit. Colenda. Madrid, pág.388.
- (18) Los periódicos *Ya y Pueblo* (1953) se hicieron eco de este homenaje de los escritores y libreros de Madrid.

- (19) *Mi vida en la basura* (1955). Colección Grifón. Volumen XXIII. Madrid.
- (20) Bajo el título de “Breve historia de D. Venerando” nos comenta Angeles Villarta lo que ocurrió al semanario. Este artículo figura en *El Independiente* (50 años de humor), pág. 92.
- (21) *La Taberna de Laura (Poemas del mar)*. Colección Maruja. Edit. Angeles Villarta. Madrid, pág. 7.
- (22) *Semanario Domingo*, pág. 4.
- (23) *Costa Verde* (1959). Edit. Angeles Villarta. Madrid, pág. 4.
- (24) *Asturias (Cumbre, Valle, Mar)*. (1957). Edit. Nacional. Madrid. pág. 99. Consta de siete capítulos. En el capítulo tercero aparece parte de su biografía, pág. 71.
- (25) Ob. cit. Estos hechos aparecen en el capítulo cuarto, pág. 102.
- (26) Ob. cit. pág. 2.